

## Personajes

que iba tenso en la moto, mirando a todos lados.

Otra vez en Víznar, nos dice el alférez que todavía no estaba Nestares en el puesto, y entonces nos dice Blanco que regresemos a Granada, que el hombre que íbamos a recoger estaba muerto. Esa fue la primera vez que Blanco demostró que sabía a lo que iba... De modo que con las mismas regresamos al Gobierno Militar y nos presentamos al comandante Morillas. No se me olvidará nunca la cara que puso cuando le contamos que no estaba Nestares y que, por tanto, no traíamos a nadie... Me dijo que me apartara y se puso a hablar con Blanco. Cuando terminó me dijo que me fuera a casa a descansar y que no le dijera a nadie nada... "Ya te enterarás a quién ibas a traer", me dijo el comandante Morillas, y me fui a mi casa. Esa misma noche ya se sabía en Granada que habían matado a Federico García Lorca... Casi cincuenta años que me he tirado sin decir nada, y tenía ganas de contarlo. Yo digo la verdad, lo que yo he visto. Eso va a misa.»

Casi medio siglo después, cuando se mueren los testigos directos de la represión de los sublevados en Granada, todo lo relacionado con Federico García Lorca está sumido en las brumas de las opiniones contradictorias. Recordar fechas, color de ropa, gestos y lugares exactos es difícil.

Molina Fajardo, por ejemplo, un periodista falangista de Granada, que fue director del «Ideal», escribió un libro titulado «Los últimos días de García Lorca», realizada a base de entrevistas exhaustivas con todos aquellos que tuvieron algo que ver con el poeta.

Fajardo, a diferencia de Gibson, señala la madrugada del día 17 de agosto como la fecha del asesinato de Lorca. Se basa en declaraciones de Nestares, que afirmó que el poeta llegó en pijama y ese día; Vicente Lara Jiménez, entonces escolta del gobernador civil Valdés, y de varios falangistas que se encontraban en Víznar entonces. Fajardo, además de modificar en dos días la fecha del fusilamiento, sitúa la tumba en un llano situado encima de la fuente llamada Fuente Grande, y para esto se basa en declaraciones de Nestares, el hijo de Nestares y de individuos que muy de cerca vivieron aquellos acontecimientos.

Federico García Lorca, asustado por el curso de los acontecimientos en el mes de julio de 1936, decide abandonar Madrid. De nuevo los historiadores no se ponen de acuerdo sobre la

fecha exacta. El caso es que entre el 12 y el 16 de julio Federico abandona Madrid y se aloja en el Carmen de sus padres, la huerta de San Vicente, en Granada. Allí espera acontecimientos, hasta que la situación se hace tan tensa que decide, el 10 de agosto, refugiarse en el domicilio de la familia Rosales, en la calle Angulo, número 1. Los Rosales son todos conspicuos falangistas y es fácilmente comprensible que Lorca y su familia pensara en ellos. Por otra parte, el joven Luis Rosales, poeta ya entonces, es amigo de Federico.

Testimonios de Miguel Rosales y de otros muchos hacen pensar que Federico es trasladado al Gobierno Civil la tarde del 16 de agosto y, según Fajardo, no llegó a pasar en dichas dependencias siquiera una noche. Sería conducido a Víznar en automóvil alrededor de las doce y fusilado horas

Pepe Roldán, que evidentemente no es historiador.

Sin embargo, se sabe muy bien quién lo sacó de la casa de los Rosales, y eso lo saben muchos granadinos sin necesidad de ser historiadores. En aquellos tiempos, el delatar y fusilar no era, para muchos, una actividad deleznable, sino todo lo contrario. Hasta se podía presumir de ello.

Ramón Ruiz Alonso, antiguo diputado de CEDA y con los arreos falangistas en aquel momento; Juan Luis Trescastro, que después iba presumiendo por los bares de Granada que le había dado «un tiro en el culo a Federico García Lorca por maricón», y Federico Martín Lagos, entonces jefe de centuria, fueron los que llevaron a Lorca al Gobierno Civil. La calle y la manzana se vieron rodeadas en un momento de guardias de asalto.

«Da igual saber exactamente dónde está enterrado Federico —como afirma un viejo de Víznar que quiere mantenerse en el anonimato—. Yo dudo mucho que los enterradores que había aquí se acuerden. Se fusilaba todos los días y durante mucho tiempo, y es difícil acordarse de

qué día le tocó a Federico.»

Pero a lo mejor sí importa. Por lo menos a determinadas personas y por razones diferentes. Doña Isabel García, una anciana con casi los mismos años que su primo Federico, parece detenida en el tiempo en su casa de Fuente Vaqueros rodeada de recuerdos de su «primo más guapo».

Allí está el piano en que tocaba el poeta, el patio donde hacían teatrillos y jugaban. Las primeras fotos... los dibujos dedicados.

«Me estoy muriendo», dice, sin pesar, doña Isabel, y Francisco Martín, el alcalde Fuente Vaqueros, le dice que no.

«Federico es para Fuente Vaqueros un símbolo —afirma el alcalde, y corrobora Francisco Expósito, el concejal de Cultura—. Todo el pueblo conoce sus obras y respeta su memoria. La casa en que nació la vamos a convertir en un museo vivo con biblioteca de temas lorquianos, auditorium, etcétera. Además, hemos hecho con suscripción popular el monumento a Federico y cada año haremos un homenaje al gran poeta, hermanado con otro gran poeta vivo. A nosotros nos interesa el ejemplo de Federico, el Federico vivo. Porque Federico aún está vivo.»

Eso parece. Y sus enemigos también.

**Juan Madrid**



**Rompieron las placas: Todavía odian**  
Doña Isabel y el alcalde respetan a Federico

después. Varios miembros de la familia Rosales lo atestiguaron al preguntar por el poeta en el Gobierno Civil la mañana del 17.

Otros, sin embargo, como Gibson, afirman que Federico estuvo varios días en el Gobierno Civil y que una criada de la familia Lorca le llevó comida, siendo sacado rumbo a Víznar la noche del 18 al 19, coincidiendo con